

75.07.0000

LA INTEGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA SITUACIÓN Y PERSPECTIVAS

Luis MAIRA
Mónica HIRST
Roberto RUSSELL
Fernando MASI
José Félix FERNÁNDEZ E.
Graciela RÓMER



**FLACSO
PARAGUAY**

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES (FLACSO)

REG. 00004928
CUT. 16909
BIBLIOTECA - FLACSO

Primera Edición: Mayo de 2007

BIBLIOTECA - :) - E C
Fecha: 09-07-2007
Carrera:
Proveedor:
Colección:
Donación: Flacso Paraguay

© FLACSO / Paraguay

Edición: Feliciano Peña
Impresión: Ediciones y Arte S.A.
Asunción - Paraguay

Hecho el depósito que marca la ley

Índice

Presentación	5
Francisco Rojas Aravena - Prólogo	9
Luis Maira	17
Mónica Hirst	71
Roberto Russell	81
Fernando Masi	111
José Félix Fernández Estigarribia	161
Graciela Römer	193
Domingo Rivarola - Clausura	217

José Félix Fernández Estigarribia*

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA POLÍTICA
EXTERIOR DEL PARAGUAY

No disponemos de mucho tiempo, por lo que debemos entrar directamente en el tema, más no puede dejar de agradecer al Ministerio de Relaciones del Paraguay y a FLACSO por esta generosa invitación. Asimismo, debo pedirles disculpas en razón a que muchas de los temas que pensaba señalar ya fueron desarrollados y debatidos en el marco de las disertaciones anteriores; en ese sentido creo que la perspectiva generada durante el transcurso del seminario inclina a aceptar que no se pueden analizar algunos aspectos de la política exterior paraguaya sin entenderla, comprenderla y describirla en un contexto universal y latinoamericano.

Acabamos de tener ese baño de realismo que nos brindó Fernando Masi, tal como él acostumbra poner en sus intervenciones; él hoy nos dijo categóricamente así son las cosas. Empleó una expresión hace algunos minutos hablando de los mitos que existen sobre el Paraguay y entonces, apresuradamente empecé a escribir algunas líneas tomando como base esa expresión suya y creo que la palabra utilizada es afortunada.

* Experto en relaciones internacionales. Fundador del Instituto de Relaciones Internacionales. Ex Canciller del Paraguay y actual Embajador de su país en México.

Sobre el Paraguay existen muchos mitos que vienen de la profundidad de cómo se interpretó la historia de nuestro país, y desde afuera y desde adentro; se lo ha presentado casi siempre como un país aislado del continente, como el país encerrado, como el país que más ha resistido a los avances y las inquietudes de la sociedad internacional. Creo que todos los extranjeros que nos estudian y también los paraguayos necesitan volver a pensar en otro enfoque de las relaciones internacionales y entonces, se visualizará que no siempre es el espíritu del Dr. Francia el que aísla el país y el que inspira el proceso de la política exterior paraguaya. Lo habitual es interpretar el Dr. Francia aísla al Paraguay para impedir que proliferen en el país la anarquía que asolaba el resto de la región.

Mas, esa misma decisión permite elaborar una tesis diferente sobre las relaciones internacionales del Paraguay, es lo internacional lo que influye de manera importante y decisiva, Francia toma su determinación porque considera que existe una cuestión internacional. Se ha publicado recientemente un libro de enorme valor escrito por una prestigiosa historiadora Ana Ribeiro titulado “El Caudillo y el Dictador”, que trata de la relación entre Artigas y Gaspar Rodríguez de Francia.

En la lectura de ese documentado trabajo se aprecia la influencia de las relaciones internacionales sobre la política de nuestro país, en la concepción de Rodríguez de Francia y además, de todo lo que Artigas, así como muchos de los próceres de la independencia latinoamericana, que mantuvieron contacto con los próceres del Paraguay.

A la idea de que nosotros estuvimos siempre aislados, se contraponen la política de Don Carlos Antonio López. Él abre el Paraguay y su concepción de política exterior va a durar hasta 1889, con el derrocamiento del Presidente Stroessner. Básicamente

la concesión de las relaciones exteriores se va a mantener durante muchísimos años. Su gobierno solo puede ser explicado desde una visión internacional. Enormes e importantes episodios afectan de manera trascendente a la política interna del Paraguay y van plasmando su personalidad política. Lucha afanosamente por el reconocimiento de la independencia. Los paraguayos festejamos la independencia en 1811, pero nos olvidamos de decir que nadie nos reconoció; por eso entendemos la abnegada lucha del pueblo palestino.

En el período de Don Carlos A. López, la flota norteamericana, la más importante que vino a América del Sur, tocando tambores de guerra, fue contra el Paraguay. Diecinueve poderosos buques con la misión de vengar una posible afrenta; vinieron contra el Paraguay y movilizaron a toda la diplomacia latinoamericana. En dicha crisis la mediación del Uruguay y la brasileña fueron trascendentes y la intervención de Urquiza decisiva para encaminar su solución.

En esos años, un conflicto con Gran Bretaña movilizó todas las fuerzas del Paraguay para obtener el reconocimiento; casi no nos acordamos de Carlos Calvo, ciudadano argentino, nacido en Montevideo, Embajador de Carlos Antonio López ante la Corte de Francia y de Gran Bretaña y lo arduo del proceso del reconocimiento de la independencia del Paraguay; entre paréntesis, esa figura de un hombre nacido en el Uruguay, ciudadano argentino, Embajador del Paraguay, es la gestación del MERCOSUR desde estas tierras que otros nos presentan aislados, distantes, afuera. No estoy seguro de que haya sido así y finalmente Don Carlos, con esa lucidez que lo caracterizó, en vísperas de su muerte y sin poder concluir su obra deja su último consejo el de solucionar los conflictos de límites pendientes con la pluma y no con la espada. Entonces se puede seguir afirmando que lo internacional sigue estando presente y gravitando en la política

interna del Paraguay. Nosotros tenemos una enorme sensibilidad con las influencias del exterior y por supuesto, al no haberse seguido la recomendación de Carlos Antonio López, la guerra ensombreció el escenario regional envolviendo, en un terrible conflicto, a cuatro naciones hermanas.

Ayer, Mónica Hirst destacaba que la guerra en cierta manera sigue repercutiendo en muchas decisiones que afectan al MERCOSUR, a través de las formas de pensar tanto de los que están afuera como de los que están adentro. Por lo mismo, cabe asentir que lo internacional sigue siendo un elemento gravitante, y al mismo tiempo es terrible aceptar que un conflicto del siglo XIX aun nos afecte de ese modo. Sobre todo viniendo la reflexión de una investigadora brasileña de gran renombre.

Algunos dicen que el primer presidente constitucional del Paraguay fue Don Carlos Antonio López y otros sostienen que el proceso constitucional comenzó con la Constitución de 1870, que se elaboró con tropas de ocupación en Asunción y en el territorio de la Villa Occidental. Otros alegan que el primer presidente constitucional fue Cirilo Antonio Rivarola, soslayando que la Asamblea eligió primero a Facundo Machain hasta que las tropas de ocupación decidieron que no era un hombre potable para sus intereses. Lo internacional sigue gravitando para bien o para mal.

Los tratados Loizaga Cotegipe en 1872 firmados para establecer la paz y los límites con el Brasil, y de Machain-Irigoyen en 1876 con la Argentina, se suscribieron con tropas de ocupación ¿hasta qué punto teníamos márgenes de libertad en dichos tratados internacionales? El proceso de reafirmación del Paraguay lo fuimos logrando, con grandes dificultades y seguramente con errores. En un importante libro, que todas las universidades de México ponen como texto para estudiar las

relaciones entre México y EE.UU., cuyos autores son Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer, dos ilustres historiadores contemporáneos, se sostiene que a ningún país de América Latina le costó tanto su independencia como México, excepto el Paraguay. Creo que esa visión nos va a hacer entender cómo tenemos que enfocar la política exterior del Paraguay.

A partir de la primera parte del siglo XX, toda una generación paraguaya, los partidos políticos, los hombres de gobierno, los de la oposición, se volcaron a la tarea de defender el patrimonio nacional y las contingencias de un nuevo conflicto que se nos venía encima. Lo internacional siguió gravitando decisivamente sobre cómo tenía que ser la sociedad paraguaya; al concluir dicho conflicto con el Tratado firmado por Paraguay y Bolivia en 1938, podemos afirmar que todas las fronteras internacionales del Paraguay han sido productos de guerras; un caso único en América Latina.

Los hechos políticos del 17 de febrero de 1936 que pusieron fin a la hegemonía del partido Liberal del Paraguay, fueron también producto de la crisis de las democracias liberales en el mundo, la aparición de nuevas ideologías que iban a gravitar profundamente en la vida política paraguaya y en esa misma línea de pensamiento podemos incluir la gestación de la Constitución de 1940; hechos igualmente importantes fueron el resurgir de las ideas democráticas con la derrota del nazi-fascismo y la revolución de 1947, que marcó la fuerte presencia del peronismo en la sociedad paraguaya.

Siempre lo internacional estuvo gravitando y si observáramos ese país que reiteradamente nos describen como encerrado, percibimos que no se ajusta a la realidad histórica. Si se examina la prensa actual, los diarios de ayer y de hoy, nos percatamos que muchas páginas están destinadas a los temas internacionales. Eso

nos muestra que las cuestiones internacionales siguen en permanente debate en nuestro medio. La tesis de que somos un país encerrado, que solamente nosotros lo entendemos, no me resulta convincente ni adecuada para comprender plenamente el sentir paraguayo. Esta sería una primera afirmación que sería muy interesante ahondar más, pero el tiempo disponible no nos permite hacerlo.

Una segunda afirmación que deseo tocar sobre un tema de los muchos que podríamos haber desarrollado aquí, es que el Paraguay atraviesa un momento excepcional por cuanto nosotros no tenemos conflictos con nadie. Ayer Luis Maira nos describía la enorme cantidad de conflictos que han aparecido súbitamente en el escenario sudamericano o latinoamericano y lo fue describiendo con esa precisión y esa erudición que el tiene del mundo y del Paraguay. Nosotros tenemos reclamos en el MERCOSUR, pero no tenemos conflictos, no tenemos enfrentamientos; es un período único en nuestra historia que debemos aprovechar y sacar partido de coyuntura tan favorable. No veo posibilidad alguna de que nosotros entremos en conflictos graves en lo inmediato, aun cuando un exaltado diplomático extranjero nos quiso introducir en un conflicto con Bolivia. Creo que con serenidad y firmeza la Cancillería paraguaya ha ido manteniendo una línea de equilibrio de cómo presentar esta última cuestión. Hay declaraciones fuertes, muy serias, que manifiestan la preocupación, pero al mismo tiempo se agregan otras voces reflexivas que nos hacen pensar que las dificultades que puedan darse con la sociedad boliviana, que igualmente busca su desarrollo, deben más bien constituir impulsos para despertar inquietudes propias de nuestras sociedades, pero que con el Paraguay no existe motivo alguno de colisión.

La firmeza de nuestras posiciones, las preocupaciones que podamos tener por la aparición de políticas armamentistas, no

nos pueden alejar de una visión fundamental. Hoy no tenemos problemas territoriales que reclamar ni nadie nos reclama territorio alguno. Ninguno de los países seguramente quedó plenamente conforme con la solución de ese conflicto de la primera parte del siglo pasado; pero tenemos un tratado que cerró definitivamente la cuestión. Por eso frases fuertes dichas por autoridades deberían tener mayor responsabilidad, por la importancia de las funciones que circunstancialmente ocupan. No se puede afirmar por ejemplo “que el Presidente Eusebio Ayala no creía en la guerra y que la guerra se produjo”. La verdad es que Eusebio Ayala no quería la guerra, algo absolutamente diferente, pero cuando tuvo que enfrentarla, lo hizo con la altura y que permitió que más adelante, cuando se disiparon las pasiones, ocupe el lugar que le corresponde en el Panteón de los Héroes.

En ese mismo año que el Presidente del Senado menciona equivocadamente, tomó la decisión de designar al Comandante del Chaco, prescindiendo de todos los generales; gracias a Dios que no creía en la guerra, absolutamente no quería la guerra.

El tercer tema tiene que ver con la necesidad de que el Paraguay debe seguir sosteniendo como base de una política exterior paraguaya, la plena adhesión a la democracia y el respeto a los Derechos Humanos. Ello constituye el fundamento para la presentación del Paraguay en la sociedad internacional. Es una cuestión que sigue siendo fundamental. Si todo lo que hemos construido, seguramente con defectos que no dejamos de reconocer, más es indudable que existen avances concretos. El tema de una política democrática, de debates de ideas, sigue constituyendo un punto fundamental en la agenda paraguaya. Me ha llamado la atención en estos días que Paraguay es casi sistemáticamente condenado en la Corte Interamericana de Derechos Humanos. En ninguna de las decisiones que tomó la Corte y que el Paraguay las ha acatado rigurosamente, con enormes

costos económicos. Se trata de indemnizaciones que debemos pagar por haber tenido una dictadura tan larga como la que tuvimos en la segunda parte del siglo XX. Los que pregonan que esa época fue mejor, tendrían que pagar esa cuenta.

Otro tema, porque tengo que ir saltando a pasos rapidísimos es el MERCOSUR. Me pareció importantísimo, fundamental y trascendente, la declaración del Señor Canciller en su exposición del día de ayer; reafirmando la vocación del Paraguay hacia nuestro proceso de integración. Realmente tuve la esperanza de que estuviese reflejada profusamente en los diarios de hoy, seguramente aparecerá en los próximos días, pero creo que es importante. Pero a pesar de esta declaración tan firme y racional, tan oportuna, creo que el debate va a continuar. Lo refleja la pregunta de nuestra ex Canciller Leila Rachid realizada el día de ayer. Creo mi obligación seguir sosteniendo que el MERCOSUR es el giro copernicano de la política internacional del Paraguay. Nosotros en el Plata y de lo que se trata es de construir una sociedad diferente en una región plenamente integrada.

En una situación en que el MERCOSUR sufre el embate de los problemas del día a día: el punto es que en la sociedad paraguaya no se perciben los beneficios del MERCOSUR; porque los que ganaron o siguen ganando con el MERCOSUR guardan silencio y los que naturalmente soportan las dificultades de estos procesos de integración son los que tienen la voz fuerte que solo permite visualizar los reclamos y las dificultades. Para revertir la situación es necesario un análisis adecuado y prolijo. Esto reclama un análisis adecuado y prolijo, encarando los problemas en la mesa de negociación. Se presenta a la sociedad uruguaya como las crítica al mercado común del sur, más en estos días el presidente Tabaré Vázquez ha reafirmado que el Uruguay tiene como prioridad transformar el MERCOSUR y no abandonar el mismo. En esto los que no proponen salirnos deben demostrarnos las

ventajas de abandonar los que se ha construido. Cuales son las reales ventajas que tendríamos adherirnos al ALCA o ha acuerdos de libre comercio en que no se abandonan los subsidios y las barreras aduaneras de las mercaderías que realmente producimos. A ellos les corresponde la carga de la prueba; no se puede salir del MERCOSUR para dar un salto en el vacío y por sobre todo, lo que más me interesa resaltar, es que definitivamente tenemos que enfrentar esa posición de que el MERCOSUR es solamente un tema económico; el MERCOSUR es un proyecto de construcción de una sociedad más justa y más democrática, que se hace con mejor comercio y la eliminación de las barreras que afectan particularmente a nuestro país. De eso se trató entre otras cosas en la exposición de Fernando Masi y sobre el que seguirá hablando seguramente en el momento de las preguntas. Pero a la vez sosteniendo siempre con la mayor firmeza que en Paraguay la democracia continúa siendo la prioridad por la decisión de sus ciudadanos, pero también por el apoyo del MERCOSUR.

La Triple Frontera, otro tema. Lo incluyo simplemente por la afirmación que hizo ayer Luis Maira de que constituía uno de los pocos temas de preocupación de los EE.UU. Creo que debemos hacer un esfuerzo real que va a ser difícil, mas debemos hacerlo, para solucionar este problema de esa región contemplando los intereses de todos y no aceptando que somos los únicos responsables. Y esta es una actitud que la podemos sostener con dignidad, con entereza y con educación. Sobre todo porque debemos introducir el fondo del problema y no podemos aceptar siempre *a priori* lo que se nos dice desde otros países con intereses mundiales o universales. EE.UU. no dijo la verdad cuando se produjo el proceso de la independencia de Cuba, engañó a su propio país en el caso de la Bahía de Tonkin que aumentó la guerra de Vietnam y el propio Congreso de los Estados Unidos lo fue descubriendo. Todavía sigue gravitando penosamente y sus efectos seguirán por largo tiempo, las

consecuencias de no haber dicho la verdad sobre las armas de destrucción masiva en Irak, fueron casos patéticos que hacen dudar de las motivaciones de ese poderoso país. El Paraguay ha sostenido en los últimos tiempos una línea de dignidad que a veces es necesario destacar. No hemos enviado tropas a Irak, hemos sostenido nuestra decisión de ser parte de la Corte Penal Internacional, no hemos aceptado excepciones a la misma, no tenemos bases militares extranjeras y hemos mantenido nuestro voto en abstención sobre Cuba en materia de derechos humanos y rechazados el bloqueo que sufre la isla. El Paraguay mantiene cordiales relaciones con los EE.UU., algunas divergencias que no constituyen conflictos y su política exterior con ese país y con todos los demás debe ser fundada en nuestros propios intereses, en el multilateralismo. Seguir ciegamente a algunos no es racional y contradice a una política seria.

Se trató también ayer y lo presento desde un punto de vista latinoamericano donde los paraguayos debemos tener una voz propia, es con relación al tema de las migraciones, que es fundamental para el Paraguay. Su análisis y comprensión requerirán muchas jornadas como ésta; Paraguay es un país de migración, lo fue desde hace muchas décadas. Eligio Ayala escribió su famoso ensayo “Migraciones”, desde Berna en 1915, que puede seguir siendo fuente de inspiración para muchos.

Deja abierta la puerta para mantener viva la ciudadanía, porque nuestros compatriotas que migran no siempre tienen la suerte de irse a la región. Porque cuando van a otras latitudes, sufren muchas y mayores discriminaciones. Creo que eso también es importante señalar. Por lo tanto, tendremos que crear toda una estrategia de recuperación de esas personas y de protección a nuestros con-nacionales. La Embajada en México sigue aceptándolos como compatriotas, aunque se hayan ido obligados por muchas razones a adoptar otra ciudadanía; creo que tenemos

que volver a reflexionar sobre esto y sobre todo destacar, entre las cosas buenas de nuestro país, que las tenemos. Que en este país viven por lo menos 300.000 a 500.000 mil brasileños, entre otras comunidades. Si se considera que nuestra población total se acerca a los 6 millones de habitantes, vemos que tenemos un 10% de población extranjera que vive en el Paraguay y no lo hemos tratado a ellos tan mal, aun cuando tienen problemas de papeles. A veces se les invade la tierra pero al paraguayo de al lado también le invaden sus tierras. No existe una política de discriminación en ese orden.

EE.UU. trata con niveles de escándalos un problema de casi 25 millones de extranjeros sobre un total de 300 millones de habitantes; y ustedes pueden observar el patético caso de Europa. Cuando a mí me informan que debemos asistir a una reunión sobre discriminación, siempre pregunto quien va a ser el expositor paraguayo que va a explicar cómo se tiene que tratar a un extranjero. La Constitución del Paraguay especifica, como otras muchas de nuestra región, “todos los habitantes del Paraguay”; no dice todos los ciudadanos del Paraguay.

Aquí se llamó la atención sobre el hecho de que el país más poderoso del continente hoy no tiene una política para la región. Insulsa, el Secretario General de la Organización de Estados Americanos, publicó hace muy poco tiempo, en “Foreign Affairs” en español, puede ser que ustedes lo leyeran, un breve pero excelente trabajo cuyo contenido merece mayor desarrollo. El Secretario General se felicita que en este momento EE.UU. no tenga una política para América Latina, porque esto conviene a la región, describe antecedentes de las dificultades que se produjeron cuando han asumido una política para todo el hemisferio, lo que ha llevado a situaciones muy complicadas. Sostener la importancia de una política regional de los Estados Unidos parece ser el reflejo de un pensamiento latinoamericano que siempre tenemos

que tener a alguien trazando la política. Yo tengo mucha preocupación, porque todos hablamos de que terminó el orden de Yalta, en cuanto a reparto mundial y parece que estamos esperando el quinto, porque se habla del reparto que hicieron las potencias reunidas en Yalta; en realidad, tengo mucha preocupación por eso; ya han repartido tantas veces el mundo y por cierto, no nos ha ido muy bien. La primera habrá sido cuando Alejandro VI publicó su famosa Bula; luego, Napoleón, la Conferencia de Berlín a fines del siglo XIX, Yalta; entonces, ¿queremos el quinto?: ¿por qué no seguimos buscando nosotros mismos nuestros equilibrios y nuestras realidades? Sin mayores tutores. Si hubiese necesidad, tenemos suficiente gente como para poder trazar ciertos parámetros en el campo del derecho internacional y en la concepción de la sociedad internacional que queremos, como lúcidamente América Latina lo hizo en la Conferencia de Chapultepec, cuando se gestaban las Naciones Unidas y felizmente ayer, también en la exposición del Canciller Rubén Ramírez se reafirmó nuestra vocación inquebrantable hacia el multilateralismo, el cual parecía haberse dejado de lado hace algunos años.

Seguramente quedan tantas cosas para poder hablar, pero no quiero extenderme demasiado, más, quiero reafirmar algo que me parece que puede ser tema de análisis y que es para mí preocupante; el debate político en Paraguay siempre es duro y la información que recibimos a diario es dura, pero eso no nos hace perder una perspectiva: este no es el peor momento del Paraguay; qué difícil habrá sido cuando salíamos de la guerra del 70; yo tuve una bisabuela que siempre hablaba del hambre en el Paraguay en ese entonces, yo era un niño de cuatro o cinco años; me impresionaba cuando ella me hablaba y me quedó como un reflejo de criatura y sigo convencido de que la época de la última dictadura fue muy difícil para muchos paraguayos que soñaban vivir en libertad, poder expresarse directamente sin tener miedo a

represalias. Ser libres nos permite repensar que el Paraguay no nació hoy, sino en 1811 ó seguramente cuando en 1524 un portugués al servicio de España arribó a estas tierras; el Paraguay se ha ido gestando desde entonces.

Finalmente, creo que hoy también podemos retomar el optimismo. Nosotros vamos a encontrar nuestro mejor derrotero, porque en las ilustradas preguntas que hicieron ustedes en el día de ayer volví a ver el ansia de aprender y la profundidad del pensamiento de los paraguayos. No el de los grandes y geniales escritores que a veces nos describieron maravillosamente, pero nos han dejado pesadillas. No es cierto que el infortunio se apoderó del Paraguay, y si esto fuera cierto, es nuestra obligación seguir pensando para salir de ello. Yo fui uno de los jóvenes que quise estudiar en FLACSO, cuando nos decían no; ahora FLACSO está aquí.

Lo que sigue corresponde a la etapa de preguntas referentes a las exposiciones de Fernando Masi y José Félix Fernández Estigarribia.

Preg. Dr. Mario Sandoval. Lastimosamente, y pido disculpas por no asistir a la conferencia del Dr. Fernando Masi por cuestiones laborales y como otros colegas y compañeros que estamos acá solo pudimos oír la segunda parte, de hecho la mitad de la exposición del Dr. Fernández Estigarribia; en mi caso simplemente desco hacer un agregado a lo que destacara claramente el ex Canciller Fernández Estigarribia, quien expresara que dentro de la política exterior paraguaya la democracia y sobre todo el respeto a los Derechos Humanos constituyen uno de los elementos fundamentales, así como también el acatamiento a las decisiones de la Corte Interamericana que hasta el momento se reduce a cuatro cuestiones; en realidad, tenemos dos procesos y en la

Comisión Interamericana tenemos un montón de casos que no llegan a veinte. Existen otros países en la región, por ejemplo, Argentina tiene ocho mil casos; Ecuador tiene cuatrocientos, Perú unos quinientos y El Salvador tiene también otros tantos; o sea que al considerar la cuestión cuantitativamente, somos una especie de privilegiados. De todas maneras, lo que quería destacar es que a partir de la sentencia de la Corte Interamericana y de las recomendaciones de la Comisión Interamericana sobre los casos que afectan al Paraguay, en los tres años que lleva el actual gobierno, se han generado acciones oficiales para cumplir, por un lado, las sentencias y aparte de eso contar con una política de Estado en temas de DD.HH.; otro aspecto que conoce muy bien el Canciller Fernández Estigarribia, es que como política de Estado no se contaba con un instrumento semejante, si bien existía en el gobierno más respeto, pero que como política de Estado ahora ya está incorporada a la legislación paraguaya y por consiguiente, a la acción pública; por ejemplo, la política pública relacionada con los niños de la calle ha sido objeto de un seguimiento por parte de relatores especiales de la niñez, que ha tenido como resultado que el país recibiera la felicitación por los avances logrados en estos tres años. También hemos tenido reconocimientos nacionales por el trato a casos como la eliminación de la tortura sistemática. Dentro de un mes el Paraguay va a recibir al relator de las Naciones Unidas contra la tortura; como todos sabemos, el Paraguay es uno de los veinte países en el mundo que ha ratificado la Convención contra la Tortura. El Paraguay es uno de los veinte países, de los 192 que integran las Naciones Unidas, que ha hecho la ratificación para establecer el mecanismo de operación en el país, teniendo en cuenta las experiencias recogidas por la Comisión en su visita a las cárceles y que fuera encabezada por los senadores y diputados de las Comisiones de DD.HH. Son éxitos y acciones que estamos teniendo, que son preactivas de parte del gobierno. Recuerdo un caso con solución amistosa que se tenía por el fallecimiento de

niños soldados: hoy las Fuerzas Armadas han revertido eso, o sea. hay un proyecto de ley para cambiar la edad mínima de ingreso a los cuarteles. El presidente de la República, en su calidad de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, ha retirado la reserva sobre la Convención de los Derechos del Niño para poder incorporar a chicos que hayan cumplido los 18 años de edad; aquí están algunos de los representantes de las Fuerzas Armadas que conocen bien el tema, el propio Comandante de las Fuerzas Armadas, el Gral. Kanazawa ha hecho un reconocimiento público de responsabilidad en casos concretos de DD.HH. en cuanto a tratamiento o maltrato a niños soldados de un tiempo atrás. Son avances muy significativos en DD.HH. que forman parte de nuestra política y lo menciono para resaltar lo que había expuesto el Canciller Fernández Estigarribia.

JFFE. Son muy importantes los datos que se acaban de dar, no contradicen en nada, al contrario, refuerzan lo dicho en la exposición; la creación de la Dirección de Derechos Humanos en el Ministerio de Relaciones Exteriores del Paraguay, se hizo durante mi gestión de Canciller y desde entonces continúa; lo que sí quería poner énfasis es que lo que comúnmente se publica y difunde son las condenas y no los éxitos que tú mencionas.

CS Soy Carlos Sörga, Jefe de la Misión Suiza y deseo agradecer a las personas que hablaron; creo que para el representante de un país extranjero es muy interesante seguir el curso de este Seminario. Mi pregunta o más bien mi reflexión tiene relación con lo expuesto por el Dr. Fernando Masi con respecto al MERCOSUR y sobre todo la pregunta es sobre qué tipo de integración y hacia dónde vamos; ¿hacia Europa, sí o no? No voy a contestar la pregunta que yo mismo formulo; no me corresponde porque tampoco los suizos somos miembros de la Unión Europea; plantear alguna idea europea acá, no es adecuado dado que la Comunidad Europea todavía es un proyecto en

marcha, no un punto final; porque va a ser algo más amplio y más concreto y personalmente espero también la participación de mi país; pero un punto que me parece fundamental para contestar la pregunta que usted hace, es ver cuál ha sido el origen de la Comunidad Europea; de una catástrofe, de una guerra terrible y de ahí la disposición del enfrentamiento alemán-francés nunca más y cómo vamos a hacer para que se cumpla el nunca más o algo así. El primer paso fue seguramente el de la voluntad política, que aquí en el continente no lo veo, para luego ir transformándose en una fase económica, en algo muy humilde, si uno piensa cómo fue el inicio; pero ahí tenían visiones y creo que decidieron empezar con algo limitado, algo que yo leo y escucho en los discursos del presidente Lagos, que sostiene ante sus amigos en este continente que se debe empezar por algo pequeño, pero que debe hacerse y basta de discursos.

Así empezaron los dos, tres, cuatro, cinco proyectos; algo gradual y bastante humilde; de esa manera, el proyecto creció más y más en la postguerra fría. El proyecto cambia de rumbo después de la caída del muro de Berlín y ahí comienza el desafío para mi país, porque en 1989, nosotros nos integramos prácticamente a plenitud en este mercado económico; un país como Suiza se vio enfrentado a un problema político de integración europea después del 89, porque el rumbo de la Comunidad Europea cambió y se presentó siempre más como un proyecto político. También, como usted ve, ahora tenemos el Parlamento Europeo más o menos importante; se habla mucho de una Constitución europea; se habla de una política exterior común; puntos que son un enorme desafío para mi país. Aquí no voy a entrar en el tema, porque me alejaría de lo que estamos hablando, pero para terminar, cuando uno quiere contestar su pregunta, lo que puedo expresar es que queremos ir en esta dirección europea y apoyar las razones que llevaron a su organización.

P. Solamente un simple comentario. Creo que sí existen diferencias muy claras en cuanto al origen de la Unión Europea y el origen de los procesos de integración de los años 90 en América Latina. Es evidente que se debe reconocer un origen político muy importante en la Unión Europea que da cabida a un proyecto económico que se va repensando de etapa en etapa, o sea que no es un proyecto económico, que tampoco a partir del Tratado de Roma se encuentra ya todo establecido hacia dónde podría dirigirse; incluso hoy creo que en la Unión Europea estén discutiendo de hasta dónde se quiere llegar en la unión política y el caso más claro de eso son los votos que han dado los países de la Unión Europea con relación a la Constitución Europea. La inclusión de nuevos países del este europeo va a significar todo un problema: el de Turquía, desde el punto de vista político ¿qué significa? ; creo que es interesante comparar ambos procesos. No digo que no tengamos nada en común, pero en el caso del MERCOSUR en particular, creo que nace también porque termina una suerte de guerra fría latinoamericana y se apuesta a la democracia. Entramos en un proceso de globalización y liberalización comercial; le tenemos que dar una respuesta a este proceso y las respuestas fueron diferentes, porque los primeros acuerdos del Brasil y Argentina tenían el carácter completamente diferente a lo que luego se firmó, como el Tratado de Asunción; hoy se quiere volver a recuperar el espíritu de esos acuerdos de Sarney y Alfonsín en términos de complementación, porque a partir del Tratado de Asunción, simplemente lo que se ha hecho es decir que el mercado determina absolutamente hacia dónde va el proceso de integración, así seamos los países más dispares que pueden haber en un proceso de integración, ya no solamente dispares, porque somos pequeños Paraguay y Uruguay, dispares entre Argentina y Brasil en peso económico. En política hoy vemos, por ejemplo, cómo Brasil sobrevive a los problemas y desequilibrios macroeconómicos y a las devaluaciones y lo hace con una competitividad mucho mayor que lo que puede hacer

Argentina, aun creciendo ella como lo está haciendo en estos momentos, pero con una falta de competitividad total frente al Brasil. Es una asimetría muy grande entre los dos grandes del MERCOSUR; por lo tanto, aquí se dieron tres etapas que se deberían analizar muy cuidadosamente.

Una primera etapa, la de comenzar a hacer gradualmente una complementación entre las economías de Argentina y Brasil, creando plataformas comunes entre los dos países que producen lo mismo, pero que pueden complementarse para vender al mundo. Después, pasar a algo que debe hacerse rápidamente; una zona de libre comercio o una unión aduanera con mucha voluntad política; llegamos hasta el 98 en cuyo transcurso se ha progresado bastante en términos de negociaciones, pero después, cuando la realidad de la volatilidad económica internacional hace caer en cuenta de que ese ritmo no puede ser sostenido y la voluntad política cae y empieza a manifestarse una serie de alternativas de qué puede hacer el MERCOSUR; cuántas veces fue relanzado el MERCOSUR a partir de 2000, qué hacer con el MERCOSUR, lo profundizamos o no, creamos una región más fuerte, que tenga el MERCOSUR como el centro y el Brasil en particular; en ese sentido,; cuál es la estrategia, la brasileña o es la estrategia común; creo en eso de no querer comenzar con algo propio o pequeño y diversificarnos como lo fuimos haciendo en el 2000; perdimos el rumbo del MERCOSUR como intento para profundizarlo; creo que perdimos la oportunidad de profundizarlo y el que lo perdió fundamentalmente es el Brasil, porque acá no existe Alemania y Francia, acá existe Brasil, por donde va Brasil, va MERCOSUR.

Es la política del Brasil la que determina el rumbo de MERCOSUR y no simplemente debido a que no exista capacidad o voluntad en los otros países para oponerse a la política del Brasil, que sí lo hay, lo cual se constata en la mesa de

negociaciones. Simplemente, el peso económico y comercial incide muy fuertemente. Aquí la pregunta es a los otros países que no son Brasil, cuál es el MERCOSUR que queremos; la Unión Europea ante esto fue evolucionando y fue escapando del alcance de las manos de MERCOSUR; la Comunidad Sudamericana de Naciones, los países que firman el Tratado de Libre Comercio con el Norte, los países que firmaron el Tratado de Libre Comercio en el Sur y la agenda interna que se mantiene más o menos estancada y con poca institucionalización y se mantiene así, porque hay falta de voluntad de los grandes: Argentina y Brasil. Todas son cuestiones que requieren una seria consideración si se quiere avanzar en cualquiera de los sentidos.

En la base de esa falta de voluntad política creo que existen problemas de asimetrías no resueltas entre los dos grandes. No hablemos de los problemas de los pequeños, que ya sabemos cuáles son; las asimetrías que surgen de su propio tamaño de economía, la poca capacidad competitiva; digamos que eso sabemos cómo se puede resolver, pero el problema es cómo resolvemos las asimetrías de Argentina y Brasil. Eso es lo que hasta ahora no se ha encontrado en el MERCOSUR y eso es lo que debilita; la falta de voluntad política hacia una mayor institucionalización o hacia una mayor armonización de normas y finalmente hacia una profundización del MERCOSUR; y es por eso que se requiere un esfuerzo de revisión crítico y abierto sobre la situación. ¿Por qué no se siguen incorporando esas primeras estrategias de Sarney y Alfonsín al proceso del MERCOSUR y dejamos que el mercado lo determine todo?; ¿Qué es lo que queremos en el MERCOSUR en términos de profundización? No sé si debemos encaminarnos hacia la Unión Europea, pero probablemente tengamos que hacer algo propio en lo que tengamos que crear nuestra propia competitividad. Es decir, no podemos hacer un MERCOSUR en el que haya diferencias muy fuertes, en donde el MERCOSUR no tenga

ninguna incidencia en el crecimiento económico ni en el bienestar de los países; que sea neutro o que tenga ciertos prejuicios muy fuertes hacia los países y con beneficios muy concentrados en algunas regiones del MERCOSUR. Creo que es una tarea de los cuatro países, pero fundamentalmente es una responsabilidad de Argentina y Brasil hacia dónde vamos con el MERCOSUR.

MH. En primer lugar quiero felicitar a los dos expositores que me precedieron y que me parecieron excelentes y de los cuales aprendí mucho. Son tres preguntas a las que me referiré. La primera tiene que ver con la exposición del Embajador José Félix Fernández Estigarribia; básicamente creo que hay una diferencia entre tener influencia externa y tener una actuación internacional más permanente y una preocupación con una vinculación con lo internacional. Un país puede tener una influencia externa muy importante y ser permeable a lo que ocurre afuera, para mantener al mismo tiempo una postura más defensiva con relación a lo internacional. Ayer en algún momento, se hizo mención de un nacionalismo defensivo vinculándolo a una trayectoria paraguaya. Me interesaría profundizar un poco esta cuestión, porque por ahí son dos cosas distintas la identificación de Paraguay como un país con mayor aislamiento, que no está necesariamente vinculada a la idea de que es un país no permeable a las circunstancias externas.

El segundo punto tiene que ver con la exposición de Fernando Masi y lo que decía ahora del sentimiento nacional; parte de la exposición justamente se refería a la constatación de los niveles máximos que tenemos en la región para llegar a porcentuales más importantes de intercambio intra-regional y la comparación de esta limitación nuestra con la expansión casi ilimitada en el campo europeo; hasta qué punto esta diferencia no es una diferencia que incluso tiene implicancia importante para determinar los grados de interdependencia posibles ; justamente

dentro de un esquema de complementariedades, al esquema más vinculado a un modelo de integración de los años 80, a un modelo comercialista de los años 90 y entonces, si eso es así, o sea si realmente estamos limitados, tapados; aunque podamos explorar más la visión de expansión todavía no explorada en cuanto a la creación de comercio. Hasta qué punto pensar en los modelos políticos o en los modelos institucionales propios pasa también a ser más cuestionable en el caso nuestro frente a una limitación semejante de lo que vamos a estructurar y que sigue teniendo problemas más allá de las asimetrías y todo lo demás que se ha venido mencionando.

El último punto está relacionado a las dos exposiciones y es una inquietud que tengo desde hace mucho tiempo, porque la opción de una coalición entre países menores del MERCOSUR fue siempre tan difícil en términos de la formulación e implementación política; me pareció fantástico el antecedente y cómo está presente en la memoria colectiva de nuestros países la experiencia de Francia y Artigas; pero desde el punto de vista de la experiencia de MERCOSUR, ésta no es una experiencia que se ha reproducido; muy por el contrario, lo que hemos observado siempre son posiciones muy solitarias de los países menores del MERCOSUR.

Fernando Masi. Con respecto al techo y al comercio intra-regional, estoy de acuerdo con Mónica Hirsh en el sentido de que evidentemente la complementariedad que se crea es una complementariedad que va más con un modelo en donde el mercado no es el único determinante, sino en donde tiene que haber mayor complementariedad, que tienen ventajas competitivas en determinados rubros como son los países del MERCOSUR en todo lo que significa la cuestión agroalimentaria, más allá del hecho de que el Brasil pueda tener mayor competitividad en todo lo que sea tener bienes de capital, que también pueda tener

capacidad para crear cadenas con otros países de América del Sur. Eso creo que está claro. Lo que no se puede entender es que cuando se planteó eso hace unos pocos años en el marco del MERCOSUR en los Foros de Competitividad, el primer país que se opone a este tipo de estrategia, es justamente Brasil y es ahí que tenemos un primer problema. Lo segundo, no sé si lo entendí muy bien, es si se puede en este marco, teniendo en cuenta de que debemos elaborar una estrategia de complementariedad, si las instituciones políticas de tipo europeo constituyen un modelo a seguir: entiendo que esa es la pregunta. Creo que tampoco se puede pensar en una conversión automática al esquema institucional europeo en cuanto a nuestras instituciones; evidentemente las experiencias que se dan en otros procesos fuera del MERCOSUR muestran que existen algunos órganos supranacionales de gran coherencia y que ofrece garantía de un buen funcionamiento. Lo que pasa es que MERCOSUR es el que se presenta como el más limitado en ese terreno y una vez más está más limitado, porque los países grandes se oponen a pesar de que ahora hay una suerte de reforma institucional dentro del MERCOSUR y que se dan proyectos y propuestas, de las que muchas están totalmente encontradas; lo cierto es que los otros grupos de integración han encontrado una manera no precisamente a la europea, pero una manera un poco más coherente y un poco más funcional de hacer trabajar a sus instituciones. Nosotros en el MERCOSUR estamos estancados y no precisamente porque tenemos que copiarles.

JFFE. Me pareció muy atinada la crítica a cómo nosotros manejamos la cuestión y lo tomo muy en serio. Fernando Masi nos dio la explicación; sin embargo, tenemos que interpretar positivamente la pregunta y tenemos que trabajar en ese sentido y no decir simplemente, la historia siempre ha sido que somos países diferentes y ellos son más ilustrados; tenemos que trabajar, seguir profundizando y por eso traje a colación ese trabajo; me parecía que debemos leerlo con más profundidad y ver cómo

podemos ir creando los lazos entre nuestras sociedades que nos permitan desarrollar el proceso.

Existe un palpitar, un reclamo de nuestras sociedades por el tema de las asimetrías y todos tenemos que sentarnos en la mesa para ir resolviéndolo lo más rápidamente posible. Como esta discusión es permanente, señalábamos que FLACSO tiene que organizar una reunión solo para discutir sobre las asimetrías. Ese es un desafío en que todos debemos colaborar para solucionarlo. Es necesario avanzar en la línea de ir compaginando los intereses de nuestras sociedades y al mismo tiempo, que las otras sociedades no se sientan a esperar que nos pongamos de acuerdo. Teniendo en cuenta que siempre van a haber dificultades. Fíjense en la pregunta y reflexiones del Embajador de Suiza; nos mira desde arriba, nos explica más o menos cómo debe ser y tiene algo de razón, son tantos sus éxitos, son tantos los logros de la Comunidad Europea, pero no se acordó de los subsidios. Eso pasó como un relámpago y Fernando debió incorporarlo en su introducción, porque es un tema que afecta a nuestra sociedad. Es un tema muy relevante tanto para Paraguay como para todos sus socios; tampoco el Embajador se refiere a que son los tribunales europeos los que condenan a este país por deudas que jamás existieron, contraídas por extranjeros y que hoy nos piden que tenemos que pagarlas. Eso es lo que tiene que comprender Mario, por lo que hicieron otros lo paga él, la pago yo, la pagan todos los ciudadanos paraguayos. Esto es terrible y hay que decirlo con todo el énfasis posible.

Fíjense cómo vamos encontrando los problemas para desintegrarnos y no los temas para integrarnos o ir encontrándonos; es allí donde debe estar centrado el esfuerzo de la integración; por eso yo nunca acepto que únicamente se discutan los términos económicos. Es la vieja discusión que nos tocó a todos; la Embajadora de la Comunidad Europea te señala, cuando tú ejerces

una alta función, que el 50% de las exportaciones a Europa están desgravadas y tú lees la lista: colmillos de elefantes entra cero, aceite de ballena entra cero; pero yo desearía que encontremos en Paraguay estos productos, sería un milagro. Cuando uno lee la lista es fantástica y miren que yo no vengo precisamente de la economía, sino del estudio de los tratados.

Dicho esto, paso a la segunda pregunta que también me pareció importantísima y en eso Mónica Hirsh tiene razón. También tenía que haber puesto énfasis en ese otro aspecto de la cuestión, no lo niego. En mi país ha habido muchas veces ese tipo de pensamiento en el sentido de que el peligro viene del exterior y posiblemente en eso debí poner más atención y fuerza; el hecho es que el MERCOSUR constituye un giro copernicano de la historia paraguaya porque cambió esa forma de pensar que el peligro siempre viene del extranjero. Hay muchos ejemplos en la historia paraguaya, los legionarios, los comunistas que venían de afuera, todo lo cual hace que esa forma de pensar cobre fuerza y lo que nos cabe hoy día robustecer es la otra. El decreto del Presidente Stroessner que renovaba el estado de sitio decía: “Subsistiendo en América Latina factores de perturbación político social decretase el Estado de Sitio en el Paraguay”; o sea, había guerrilla en El Salvador, Estado de Sitio en el Paraguay.

Estos son los cambios que creo que en esta sociedad paraguaya se produjeron; acá existe en la actualidad un ansia real y valedera de integración, pero que tengamos reclamos es una situación natural y justa; todos vimos a los agricultores franceses quemando los camiones españoles de aceite; todos vimos cómo países de alta civilización rechazaron la Constitución Europea y la están volviendo a formular. Entonces cómo nos piden que nosotros seamos perfectos, que nosotros seamos lindos, que nosotros seamos inteligentes y que presentemos todo los problemas resueltos. Eso sería un mundo de maravilla que no existe en la faz

de la tierra. Las sociedades viven las dificultades y a eso se une que todavía en muchas partes y en particular en nuestros países seamos subdesarrollados; para salir de eso cuesta muchísimo y es el afán que engrandece a los pueblos. Una discusión franca, serena, reflexiva y sobre todo comprensiva de los problemas del otro, es necesario en el MERCOSUR, y, vuelvo a reiterar, que acepto que tuve que poner más énfasis en el punto. Finalmente, lo que quería señalar, sobre todo a mis compatriotas, que existe una historia del Paraguay también abierta a la comunidad internacional.

Fernando Masi. Solo deseo agregar algo con respecto de Paraguay y Uruguay. Creo que todas estas diferencias, después de escucharlo a José Félix Fernández Estigarribia, que es lo que ha subsistido a las negociaciones; que todas esas diferencias que surgieron entre Paraguay y Uruguay en las negociaciones del MERCOSUR, le faltó un ingrediente importante que es que, a pesar de que somos pequeños y podemos tener estrategias comunes, esa voluntad política no existía. Pero que hay razón para ser justos y reconocer que esa voluntad política emergió desde el momento en que llegó este nuevo gobierno uruguayo y puedo asegurar como testigo que fue así; porque lo primero que hizo el nuevo gobierno uruguayo antes de su asunción el 1 de marzo de 2005, fue enviar gente aquí para hablar con la Cancillería para plantear estrategias comunes a pesar de las diferencias que histórica o económicamente pudiéramos tener; puesto en términos más concretos, las preferencias que deseábamos homologar dentro del MERCOSUR. Es por eso que, cuando se hizo la Cumbre del MERCOSUR en junio de 2005, tuvimos tanto de parte del presidente uruguayo como de su Canciller palabras que denotaban no solamente solidaridad sino apoyo a la iniciativa paraguaya sobre la cuestión de las asimetrías y los Fondos Estructurales, así como de otros tipos de políticas que tienen que ver con los países pequeños. De ahí en adelante, con este nuevo gobierno del Uruguay se fue desarrollando una clase de política diferente. Creo que se

debe mencionar esto porque el ingrediente fundamental por más que existan diferencias entre los dos países, es la voluntad política e indudablemente, el gobierno uruguayo ha demostrado que posee esa voluntad política.

Preg. (Embajador de Venezuela) Deseo de nuevo colocar algunos elementos de reflexión y para ello me hago una pregunta que la formulo de manera colectiva: ¿por qué, después que nace el Tratado de Asunción, no se pensó en redactar un borrador, aunque sea como formato de proyecto de un plan de desarrollo social y económico? Es la gran carencia y humildemente creo que es lo que nos tiene enredados en esto de las limitaciones, de los estancamientos del MERCOSUR y de la integración en general. Es que no escucho nada sobre esto cada vez que voy a reuniones y escenarios diversos; tampoco escucho a conferencistas; el tema no aparece. Ayer, de nuevo la ex Canciller paraguaya introdujo un concepto que tiene que ver con esto del plan, que es el concepto de supranacionalidad. Entonces, hago la pregunta al panel: ¿Qué opinan ustedes de la posibilidad de reunir a los Ministros y Vice-ministros de planificación desde México hasta Argentina?; O por regiones, si eso es más viable. ¿Por qué no hablar de un plan de ordenamiento territorial de América Latina y el Caribe? Le pongo un ejemplo: Venezuela es un país macrocefálico desde el punto de vista del territorio; si le muestro el mapa de Venezuela, mi país, y les explico cómo está distribuida la población, es una anarquía total y absoluta. Tenemos concentrada la población en los grandes espacios urbanos; más del 80% de la población venezolana dejó de ser rural y hoy en nuestro plan está elaborando un esquema de ordenamiento territorial y una desconcentración de la población, de manera a lograr armonizar mejor la relación población-espacio. ¿No es eso bueno para todos los países, no es bueno para Brasil, para Uruguay, Paraguay, Argentina, Colombia, México? ¿Es que acaso Santiago de Chile no sufre la política de esa concentración de población y

también la ciudad de México y Caracas, la capital de mi país, donde la cantidad de automotores que circulan nos ahoga a todos? Además, se plantean una serie de preguntas más. ¿Estamos o no de acuerdo con un pasaporte único, sí o no? ¿Queremos un desarrollo agroindustrial, sí o no? No sé si está claro lo que es un desarrollo agroindustrial y pongo el ejemplo; a los tres meses de haber pisado tierra paraguaya, leí una declaración del Presidente de la República cuyo texto expresaba lo siguiente: Es un crimen que Paraguay esté exportando el 70% de la producción de soja en grano; el desarrollo de una agroindustria rural significa que donde se produce soja allí se industrialice la soja y no se va a exportar grano, sino derivados de soja. Igual estamos haciendo en Venezuela, también desarrollando la agroindustria rural, porque eso estabiliza la población campesina. Entonces, ¿queremos o no, estamos de acuerdo o no con una política de desarrollo rural agroindustrial? ¿Queremos o no, estamos de acuerdo o no con un Banco desde México a la Argentina, que sea nuestro, con nuestro propio dinero, con nuestro propio capital para que no dependamos de ningún otro ente financiero? ¿Queremos o no una seguridad social integral e integrada, por ejemplo, una pensión mínima desde México hasta Argentina? Que nos pongamos de acuerdo o no con eliminar el analfabetismo; estamos o no de acuerdo en tener un canal de televisión desde México a la Argentina para expresar nuestras costumbres, nuestras culturas comunes; queremos o no una moneda única; estamos de acuerdo, entonces, con desconcentrar la población, estabilizar la población rural. Todas estas son preguntas que nos llevan a un plan, a tener un plan y humildemente, repito, que eso falta en el MERCOSUR, un plan, tener una carta común, un rumbo común, que ustedes sepan, que ustedes participen en qué va a ser del petróleo venezolano, que no sea solamente un petróleo que se encuentra en su territorio; que ese petróleo sea también uruguayo, paraguayo y argentino; que ustedes intervengan y opinen qué vamos a hacer con el petróleo venezolano. Nosotros no le tememos a eso, queremos

eso, que el Paraguay opine y diga con toda y plena libertad; creo que el petróleo venezolano debe dirigirse con esta política; hacia allá tenemos que ir. Esa es nuestra inquietud y la pregunta entonces es qué opinan ustedes de tener que contar aunque sea un borrador de un plan de ordenamiento del territorio, de un plan de desarrollo económico y social para el MERCOSUR.

JFFE. ¡Tenga piedad de la mesa, Embajador! Cómo haríamos para contestar todas sus preguntas, aunque muchas cosas le podríamos decir. Nosotros no tenemos el poder de decisión en todas y en cada una de nuestras sociedades; habrá gente que con vehemencia, con banderas abiertas va a contestar fervientemente: “Sí estamos de acuerdo” con lo que usted plantea, y también van a haber otros sectores que pondrán reparos. Tal es la discusión que existe en América Latina en muchos de esos puntos; una gran cantidad de gente está de acuerdo. Usted me habla de un pasaporte común, yo le diría que no tengo poder de decisión para firmarlo inmediatamente, porque son otros los que tienen que tomar la decisión. Otra cuestión constituyen los temas sociales por su envergadura e importancia. Pasando a otro plano, Embajador, ayer usted preguntó con claridad y lucidez sobre ciertos aspectos de la exposición del Embajador Luis Maira, que participa del grupo de reflexión sobre la creación de nuestro espacio, que abarca desde el Río Bravo hasta la Patagonia; en mucho estoy seguro que estamos de acuerdo, al igual que Fernando Masi y sobre esto nos va a obligar a reflexionar, pero en otros modestamente le diré que debemos contar con un especialista para referirse sobre algunas de sus preguntas. Me parece que mi respuesta no es suficiente y por ello permítame que cite a alguien demasiado importante de su patria pero que es de todos nosotros; hay una enorme cantidad de maravillosas biografías del Libertador; mas al respecto, hay una gran novela que a lo mejor nos ilustra mucho más que todas esas biografías extraordinarias y excepcionales; se acuerda de “*El General en su Laberinto*”, de

Gabriel García Márquez; esa descripción de Bolívar navegando por el río Magdalena. El río Magdalena es un río muy bello; el río Paraguay es un río también muy bello y dicen que tienen algún parecido, ambos son navegables para barcos de pequeño calado y García Márquez transforma, y pido disculpa a la audiencia, la frase inmortal del Libertador y escribe: “Hemos arado en el mar, carajo” y lo va prolongando en la profundidad de nuestro pensamiento; hasta que no eliminemos ese carajo, vamos a continuar con sus dudas e inquietudes.

RR. Seré muy breve dada la hora y antes que nada, debo sumarme a las felicitaciones a Mónica Hirsh y a las dos exposiciones de la mañana y tengo una pregunta muy concreta para Fernando Masi; que tiene que ver con las fracturas de la región y específicamente si no entendí mal, creo que diste casi por terminada la posibilidad de que sigamos avanzando en los acuerdos de libre comercio con los EE.UU. o por lo menos que es muy improbable que esto siga progresando. Lo que no me queda claro, porque no lo sé y tampoco hubo referencia al tema en la exposición y que me provoca un poco, es el abandono de una estrategia comercial, que no fue definida para la región sino que fue una estrategia global en el marco de la competencia con otros actores del norte, como lo planteaste; es el abandono de una política por parte del Poder Ejecutivo y eso claramente va a tener implicancia en la región, porque hay quienes están esperando que los acuerdos se firmen, se aprueben y se ratifiquen por el Congreso. Hay un país que se pondrá en la cola, según los resultados de las elecciones, que es Ecuador y esto además tiene que ver con preguntas tuyas ligadas a la formación de una Comunidad Pacífica de Naciones, lo cual involucra no solo a países que están en esa parte sino a países que tienen o quieren tener acuerdos de libre comercio con los EE.UU. Específicamente, la pregunta es: ¿Si es el abandono de esta estrategia por parte del Poder Ejecutivo o si lo que está pasando en realidad, por la dinámica propia de

EE.UU., que empuja este proteccionismo creciente que se manifiesta en el Congreso, el que le va a poner freno a esta estrategia o es que se trata de algo distinto? Esta es la pregunta concreta.

Fernando Masi. Contesto la segunda pregunta. No es un abandono de la política; digamos que existe un Poder Ejecutivo que está ligado al Partido Republicano que ha seguido una política de un gobierno demócrata encabezado por Clinton y por lo tanto, en ese sentido yo creo que hay una continuidad muy importante; acá tenemos un Congreso, un nuevo proceso político dentro de los EE.UU. Sabemos muy bien que, como decía un constitucionalista italiano, el único país que tiene un sistema presidencialista y en donde se preguntan todos quién es el jefe, ese es EE.UU., porque realmente hay un balance de poder muy equilibrado, y es por eso que el poder tiene esa fuerza y está determinando políticamente en este caso las políticas comerciales y la exterior misma de los EE.UU.

Por lo tanto, yo diría que a mí me parece más bien un freno a esto. porque la Unión Europea sigue muy activa en tratar de hacer acuerdos de libre comercio inclusive con bloques como la de América Central y con la Comunidad Andina; no sé si hay mucha voluntad de hacerlo con el MERCOSUR, a pesar de que hay algunas declaraciones al respecto. Por ejemplo, se ha divulgado por la prensa en estos días que la Unión Europea está buscando insistentemente concretar tratados de libre comercio con China, Corea y con otros países emergentes de Asia y, por lo tanto, esa es una competencia que sigue y diría que podemos tener un escenario en lo inmediato en donde se demuestra que no es un abandono, sino es un freno y creo que hay algunos países que lo empezaron a entender rápidamente, como es el caso de Chile.

En cuanto a este asunto de la Comunidad del Pacífico con países que prácticamente ya tienen asegurado un acuerdo de libre

comercio con los EE.UU. responde a una decisión de mirar hacia el Asia; todo el mundo quiere hacer acuerdos de libre comercio con el Asia, porque es una región que en términos de oferta tiene su peso en el comercio internacional. Por lo tanto, yo diría que es un freno y sería interesante pensar un poco cómo puede resolver el Ejecutivo norteamericano este problema.

P. Soy ingeniero agrónomo y estoy representando al Ministerio de Agricultura y Ganadería y recientemente participé en Chile en un Taller Regional del MERCOSUR ampliado sobre las buenas prácticas agrícolas. Después de escuchar a los diferentes expositores sobre el tema de la integración al MERCOSUR deseo hacer algunos comentarios. Sabemos que los mercados internacionales están exigiendo calidad dentro del área de producción y los técnicos hemos analizado que en la próxima reunión de Ministros de la CAS que se haría en noviembre, se exponga este punto de buenas prácticas agrícolas para la cadena agroenergética y para la cadena agroalimentaria, que puede ser un punto común de interés para todos los países involucrados con el tema de cómo definir cuáles son las buenas prácticas agrícolas para el pequeño productor; lo que debemos hacer en común y de pronto no solamente en el campo agrícola sino también en el pecuario, ganadero y otros.

Quería manifestar esto en este seminario que es tan importante para todos, porque tengo entendido que necesitamos ejemplos prácticos porque la integración, tal como se mencionó en el transcurso de esta jornada, necesita un plan de desarrollo social a nivel latinoamericano o en el ámbito del MERCOSUR, para que esta integración pueda consolidarse más adelante. Esa propuesta que oportunamente hay que hacerles a los Ministros de Agricultura del MERCOSUR, de buscar una estrategia para desarrollar una buena práctica agrícola entre todos los países; éste sería uno de los resultados del Foro que se realizó en Santiago de Chile y que mencioné anteriormente.

JFFE. Creo que la respuesta le corresponde a Fernando Masi, dado que es muy interesante lo que usted plantea y se trata directamente de una cuestión económica; entiendo que es muy valioso lo que usted propone.

FM. Entiendo que no se debe desconocer que hay esfuerzos en este sentido y en muchos otros destinados a contar con una política común en el MERCOSUR y fuera del mismo. Hay políticas en las que todos estamos de acuerdo, por ejemplo, la cuestión de la infraestructura, la conexión energética, porque sin eso, nosotros como América del Sur o como América Latina no tendremos la posibilidad de contar con una plataforma más competitiva con relación al mercado internacional. Por lo tanto, todo este tipo de cosas y el ejemplo que usted trajo, así como muchos otros ejemplos, de qué es lo que se está haciendo a nivel del MERCOSUR y a nivel de otros países, el MERCOSUR ampliado, creo que son muy importantes. Ojalá tuviéramos tiempo para hablar de cada uno de ellos, pero si existen, no es en vano que se mantenga el esfuerzo de integrarnos.